

TIRADA DE 19.000 EJEMPLARES, numerados, fecha de 30 Junio, de 1909. SORTEO DE REGALOS de EL ANUNCIADOR que DÁ á sus lectores para la extracción del 10 de Julio próximo.



DIRECCION Y ADMINISTRACION
Moncada 35.-TORTOSA, Provincia Tarragona

REGALOS DE SUSCRIPCION EN TORTOSA Y PROVINCIAS 0'45 AL MES

TARIFA DE ANUNCIOS
PRECIOS CONVENCIONALES

EL ANUNCIADOR

Venta 15 céntimos TORTOSA y PROVINCIAS

Este periódico se publica cada diez días, coincidiendo con las fechas de los sorteos de la Lotería Nacional, y su objeto es los ANUNCIOS, que en toda ocasión han de ser útiles al público, mas algunas noticias de variedad y novelas.

El sacrificio del lector será remunerado por el nuestro, no menor de regalar cada diez días importantes regalos de Fonógrafos, etc., como á continuación se demuestra.

Dirigir la correspondencia y giros al Director de **El Anunciador**.

CONSERVAD

este ejemplar señalado con el

Número

que disfruta con opción á los siguientes



PRIMERO.—Al que presente el ejemplar de este periódico, con el número igual al del premio mayor de la Lotería Nacional, sorteo del 10 de Julio próximo regalaremos un Gramophone ó Fonógrafo, dos discos y 50 agujas ó su equivalencia en metálico de 200 pesetas, si lo prefiere el agraciado.

SEGUNDO.—En iguales condiciones que lo expresado en el primero y al número igual del segundo premio de la Lotería referida se regalará un Fonógrafo, dos discos y 50 agujas ó su equivalencia en metálico de 100 pesetas, si lo prefiere el agraciado.

TERCERO.—Condiciones las mismas que las dos anteriores; pero sujetándose al tercer premio de la repetida Lotería; consistirá en otro Fonógrafo, un disco y 50

agujas ó su equivalencia en metálico de 75 pesetas, si lo prefiere el agraciado.

DIEZ Y OCHO REGALOS compuestos de dos elegantes cuadros, ó su equivalencia en metálico de 7 pesetas á los 18 números iguales á los 18 premios de la misma lotería, que les correspondan los premios de 6.000 pesetas.

Condiciones

1.º Los regalos se reclamarán á la Administración, tan pronto se tenga opción, caducando á los quince días.

2.º En provincias se hará la entrega de los regalos á los 8 días por medio de nuestros representantes, si los agraciados no prefieren recogerlos en Tortosa, siendo los gastos de envío y embalaje de cuenta del agraciado.

3.º Es indispensable que el periódico sea presentado al cobro en perfecto estado de conservación, para garantía de los anuncios, con la firma del agraciado y el sello del representante.

NOTA.—Con objeto de evitar los trastornos que nos producen los extravíos de los periódicos en Correos, tenga en cuenta todo adquirente ó agraciado de los mismos, que no tendrá derecho al cobro de los regalos, si aquellos no están firmados y timbrados por el correspondiente á que pertenezcan.

Los ejemplares premiados se obliga á nuestros representantes que los manden certificados y si no cumplen este requisito, no somos responsables de ello.

Los gastos de certificado y quebranto de giro son de cuenta del agraciado.

Á LOS ANUNCIANTES

Los que deseen anunciarse pueden consultarlo con nuestros representantes, entre-

gando el original para poderles decir el importe del anuncio que fuese.

Fíjense bien que nuestro periódico circula por toda España en tiradas de 30.000 ejemplares aproximadamente y tienen además conservación de los anuncios.

1.ª Serie. Núm. 10. Letra J

Cupón de indemnización para todos los que compren ó se suscriban á EL ANUNCIADOR.

Cada ocho meses, todos los ejemplares que en este periodo de tiempo no hayan recibido ningún premio, serán objeto de un artístico regalo, con la única condición de presentarnos una serie del periódico compuesta de todo el abecedario.

Todos los suscriptores, una vez terminado el abecedario, mandarán los ejemplares certificados á esta administración.

Alegoría de Julio



LAS CEREZAS

Cuentos populares portugueses

Hocico de buey

Este era un rey que tenía tres hijos, á quienes dijo un día:

—Hijos míos, id á correr el mundo y el que traiga la mujer más hermosa, aquel me sucederá en el trono.

Partieron todos y los dos mayores no tardaron en encontrar dos jóvenes muy hermosas, con las que se casaron. Una era hija de un panadero y la otra de un herrero.

El más pequeño recorrió muchas tierras sin encontrar mujer que le agradase.

Hallábase un día en un descampado y rendido de fatiga, bajó del caballo y se sentó á la sombra de un árbol, desde donde distinguió una casa situada en una eminencia, que no tenía puerta ninguna y sólo una ventana á gran elevación.

Admirándole aquella rareza y rendido además por el cansancio, permaneció allí mucho tiempo hasta que vio á una vieja ir en dirección al extraño edificio y llegada á él golpear la pared y decir en voz alta:

Niña de rostro bello,
suelta tu cabello,
que desde abajo impaciente,
subir quiero de repente.

Entonces salió de la ventana una trenza de cabello de extraordinaria longitud y singular belleza; la vieja se agarró á ella como si fuera una cuerda y subió hasta la ventana penetrando por ella en la casa.

Poco tiempo después volvió á salir, y el hijo menor del rey, deseando saber de quién sería la desmesurada trenza, llegó á su vez hasta el edificio, golpeó la pared y repitió las palabras que poco antes había oído á la misteriosa vieja.

La trenza volvió á salir de la ventana y el joven subió, quedando pasmado al ver ante sí el rostro de la mujer más hermosa del mundo, en el cual estaba pintada la mayor aflicción.

—Vete en seguida,—le dijo la hermosa,—mira que puede venir mi madre y que posee medios de causarte mucho daño.

—No me voy sino vienes conmigo, pues me he prendado de tí y quiero hacerte soberana, porque sin duda al verte mi padre, el rey, me nombrará sucesor suyo.

—¡Imposible!

—Si no accedes voy á tirarme por esta ventana.

Bajaron ambos por la pared, valiéndose de

una cuerda y huyeron á toda prisa en el caballo del hijo del rey, que estaba paciéndose á la sombra.

Poco, sin embargo, habrían andado cuando oyeron una voz que dijo:

—¡Detente, hija cruel, no me dejes sola en el mundo!

Y como ambos continuaran huyendo, la vieja que les seguía, añadió:

—Vuelve al menos la cara, para recibir la bendición de tu madre

Así lo hizo la inexperta joven y entonces la vieja gritó:

Permita el diablo que tu hermosa cara se convierta en hocico de buey, pérfida Catalina.

Y dicho y hecho: la hermosa cara de Catalina sufrió la horrible transformación.

Apenas llegó el príncipe á la corte, echaronse todos á reír al ver aquella cara tan horrible, ignorando por qué causa se había vuelto la joven tan fea que causaba espanto á quien la miraba. El príncipe contó su desventura á sus hermanos, pero ninguno le dió crédito.

Estaba casi para llegar el día en que los tres hermanos habían de presentar sus mujeres ante toda la corte, para que se decidiese cual era la más linda y cual de los esposos había de obtener la corona.

La reina madre tenía mucha pena al contemplar la desgracia de su hijo predilecto y quiso demorar la ceremonia para ver si la malvada vieja, amansada con el transcurso del tiempo, perdonaba á la joven y la restituía su antigua hermosura.

Con tal fin, dijo la reina que quería que antes de celebrarse la ceremonia cada una de sus tres nueras la bordase un pañuelo.

La hija del panadero y del herrero no sabían bordar, y trataron de engañar á la reina buscando quien les hiciese su trabajo; la que tenía el hocico de buey echóse á llorar y tanto lloró que al fin se la presentó la vieja y la dijo:

—No llores mas, el día en que tengas que entregar el pañuelo á la reina, yo misma vendré á traértelo.

Llegado el día, la vieja cumplió su promesa y dió á su hija una nuez sumamente pequeña. Hocico de buey fué á entregársela á la reina diciéndola que allí estaba su trabajo, y al abrir aquella la nuez, quedó pasmada al ver un finísimo y diminuto pañuelo bordado con flores, ramas; aves y todo.

Llegó al fin el día en que las tres nueras del rey tenían que presentarse en la corte, y Hocico de buey echóse á llorar de nuevo y estuvo vertiendo llanto hasta que se la volvió á presentar la vieja, su madre, y la dijo:

—No llores mas, aquí te traigo un vestido para que lo luzcas en la fiesta.

Dosdóblalo y vió que era todo bordado de oro y pedrerías.

La joven se lo puso; pero la belleza del vestido aumentaba la fealdad de la cara de ella, que volvió á romper á llorar cada vez más.

Todos habían entrado ya en la sala del palacio y solo faltaba ella que permaneció en su cuarto hasta que la vieja la dijo:

—Anda que te esperan.

—La pobre muchacha obedeció, pero iba muy triste al considerar lo horrible que estaba.

Al llegar al corredor que conducía al salón en que debía celebrarse la ceremonia, la madre gritó desde lejos:

—Mira hacia atrás.

Y apenas la hija volvió la cara, añadió:

—Recobra tu hermosura, pero no te olvides de echarte en la manga todos los pedacitos de tocino que puedas coger, para dármelos.

La joven recobró su belleza y entró en la sala del brazo de su marido, dejando admirados á todos.

La corte entera reconoció que ella era la más linda, y desde allí pasaron todos al comedor y se sentaron á la mesa para celebrar el banquete.

Durante la comida, la joven no hacía más que meterse pedacitos de tocino en las mangas del vestido, y las otras mujeres de los príncipes, al verla hacer aquello, la imitaron pensando que acaso sería moda.

Cuando acabó la comida comenzó el baile y la reina, al ver el pavimento lleno de grasa y al observar que á cada paso se escurría los pies en los pedazos de tocino, preguntó quien había hecho semejante porquería.

Las mujeres de los hermanos del príncipe contestaron que habían visto guardarse los pedazos de tocino en la manga á la princesa heredera y que habían hecho lo mismo. Entónces cada una se sacudió las mangas de los vestidos y de las de Catalina cayeron aljófares y diamantes mezclados con flores.

Las otras dos, corridas y avergonzadas, huyeron de la sala y la que habían llamado Hocico de buen llegó á ser la reina, pues el monarca entregó la corona á su hijo menor.

TEÓFILO DE BRAGA.

LISTA OFICIAL

de los números premiados en el sorteo celebrada en Madrid el día 21 de Junio de 1909.

Primer premio, núm. 18.104, premiado en Jaén.
Segundo premio, núm. 33.262, no despachado.
Tercer premio, núm. 28.265, no despachado.

Números de los otros 33 premios

569, no reclamado.—1.424, premiado en Benicarló.—3.059, premiado en Vinaroz.—3.566, premiado en Castellón.—4.909, premiado en Málaga.—5.738, no reclamado.—6.180, no reclamado.—9.580, premiado en Logroño.—10.492, premiado en Soria.—10.641, premiado en Zamora.—11.490, premiado en Cádiz.—11.969, premiado en Sevilla.—12.823, premiado en Dos Hermanas.—14.578, premiado en Merón.—16.453, premiado en Huelva.—17.548, no reclamado.—18.207, premiado en Andújar (Jaén).—18.589, premiado en Baeza (Jaén).—22.067, premiado en Albacete.—22.395, premiado en Chinchilla.—23.279, no reclamado.—23.704, premiado en Alicante.—24.727, premiado en Denia.—24.787, premiado en Alcoy.—26.905, premiado en Barcelona.—27.688, premiado en Lérida.—33.845, premiado en Badajoz.—34.138, premiado en Castuera.—34.556, premiado en Zafra.—34.601, no despachado.—35.823, id.—37.041, id.—37.386, id.

Micelánea

Es lo que decía un amigo mío:

—Hay que practicar las máximas evangélicas. Si algún inglés viene y me insulta, en el primer momento me acaloro, pero apenas han pasado cinco minutos, ya no me acuerdo de nada... ni siquiera de pagarle.

**

—Luego me dirán que soy tramposo,—me dijo otra vez.—X me prestó un duro, y porque tardaba en pagárselo me dió un bofetón... Pues bien, yo le devolví acto continuo.

—¿El duro!

—No, el bofetón.

**

Don Cirilo, que tiene un miedo horrible á la muerte, cae gravemente enfermo.

—Lo que me preocupa,—dice al doctor,—es

que voy á entrar en este mes á los setenta y nueve años.

—¡Bah! No se preocupe usted por eso; lo que va usted á hacer es salir de ellos.

**

Un estudiante que no tenía un cuarto y necesitaba pasar un río, dijo al barquero:

—Buen hombre, no tengo dinero; pero si me pasa usted en la barca le daré un consejo en cambio que vale mucho dinero.

—¿Mucho?

—Bastante.

—Entre, entre, muchacho, y veremos ese consejo.

Pasó la barca, y cuando el muchacho se vió en la orilla opuesta, dijo al barquero:

—El consejo que puedo darle, buen hombre, es que si quiere vivir de su trabajo, no pase á ninguno gratis como á mí.

**

Un norteamericano, deseoso de medir los grados de mérito que tiene el ser elocuente, hizo varios experimentos con negros, resultando que nada es más fácil que convertir á éstos en Demóstenes y Cicerones tan arrebatadores como el que más.

Ya nos teníamos tragada esa convicción; la oratoria es un arte de los más inferiores y es lo más fácil del mundo contando con unos buenos pulmones y un poco de verbosidad *conquistar una cartera* ó ser jefe de partido ó ídolo de las masas.

Nada tiene que ver la cháchara con el talento.

**

—¿Sabe usted cómo se llama el ministro de Marina, señor Gómez.

—No lo sé; creo que se llama Lucas.

Imp. Querol.—Carmen, 3.—TORTOSA.

GRAMÓFONOS Y FONOGRAFOS

PRECIOS ECONOMICOS

PUESTOS AL ALCANCE DE LAS MAS MODESTAS FORTUNAS

DESDE 50 Á 750 PESETAS

No compreis sin antes preguntar y buscar donde y quien vende nuestros aparatos, únicos en su clase por la economía, perfección y solidez.

¿Sabéis quienes darán razón? Los representantes del periódico EL ANUNCIADOR los cuales entregan á quien lo solicite catálogos y tarifas de nuestros aparatos, discos, agujas, etc.

— 8 —

que perdé momento, á zu arcance (*guarda la cinta en la cartera*) marchemo, zi, marchemo, (*toma el tabuco y la manta*) zi lo encontraré (*amenazando vase, pausa...*)

ESCENA III

Cede la puerta y aparecen ADELA y CRISANTA, visten saya corta, estilo lugareñas; una vez dentro, ADELA revisa la habitación dormitorio, en tanto CRISANTA se sienta.

ADELA.—¿Te has fijado madre que triste estaba Rosa?...

CRISANTA.—Sí hija mía, ¿si comprendieras como yo, que el cariño varonil, aunque se tiene no se demuestra, entónces sí, entonces, no me harías esa pregunta?

ADELA.—¿Y por qué madre?

CRISANTA.—Porque tú tienes corazón de mujer para aliviar tus fatigas, en tanto que ella, su consuelo, está en la soledad.

ADELA.—¿Pues que, ella no pudiera encontrar otra como tú?

CRISANTA.—¿Luego me has comprendido?

ADELA.—¡Y tanto madre!... Revelándote que desde que estás conmigo, no hay tranquilidad más grata en mi ser, que la del regazo del hogar doméstico.

CRISANTA.—Por eso, hija mía; por eso, cuando una joven como tú no ha conocido más patrimonio que la soledad del bosque, entonces... entónces, la selva virgen acaricia la flor que diariamente le embriaga con sus puros olores.

ADELA.—Sí, mi querida madre.

CRISANTA.—Sí, Adela... sí hija mía, debes estar orgullosa de esa compañía; pues tal soledad algún día te hará la reina de estos bosques.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Una habitación especie de choza, de cuyas paredes penderán unas pieles de animales; dos escopetas á la derecha; al otro lado una cocina con leña pero sin fuego, varios asientos rústicos, una mesa ídem, unos pucheros y cacerolas; puerta al foro; otra á la izquierda.

ESCENA I

Al levantar el telón, aparece WALDON sentado á la lumbre, con traje de bandido, tabuco y manta al hombro. Relámpagos y truenos.

WALDON.—Dezocupo grande ez á fé mía, ez haberme penetrado zin autorización de nadie; pero la noche, convida á eyo, y al mismo tiempo me arriega á una aventura inezperada. (*Pausa.*) Y ya que nadie rebuye y me conzidero en zoledá, hecharé un prífuro, para zecarme der turvión que cae. (*Saca la petaca.*) ¡Mardita noche!... (*enciende el cigarro*) y ezte compañero, me hará refreziona en ez anger de mi amoréz. (*Pausa*) ¿Puez zeñó? he dao una guerta que un pilicutín de ezó que ván zartando de rama en rama y no he podido dá, con la zambra, de mí hechare, zin duda, la mardita tempeztá. (*De pié con asombro.*) ¡Pero... ahora que miro!... ¿En que zitio me eyo?...

AUTOMÓVILES JEWEL

El automóvil JEWEL es el carruaje IDEAL, construido para comodidad; hace que los negocios sean un placer; economiza tiempo y dinero, es potente, rápido, de fácil funcionamiento, seguro y de confianza.

El JEWEL es un automóvil para el hombre de recursos medianos.

El JEWEL tiene la velocidad alta y baja accionadas por la misma palanca, lo que pone el carruaje bajo el gobierno completo del automovilista.

Todas las piezas de desgaste del JEWEL pueden ser compuestas por cualquier mecánico de la localidad, evitándose la molestia y gastos de mandarlas a la fábrica para su compostura.

El precio del JEWEL STANHOPE es solo de 600 duros, con faroles, bocina, tapacete, cortinas laterales, frente de tormentas y equipo de herramientas.—Enviaremos a solicitud el catálogo de los nuevos modelos.

Forest City Motor Car Company, 469, Walnut Street, Massillon, Ohio, E. U. A.

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA: «JEWEL».

CLAVE: WESTERN UNION.

Instituto Español

de seguros sobre enfermedades
bajo la aduocación de Ntra. Sra. de la Salud
DOMICILIADO EN BARCELONA
Capital de garantía: 150.000 pesetas

Movimiento anual de fondos 500.000 pesetas y cuenta corriente con los siguientes Bancos:

Banco de España, Banco de Barcelona, Credit Lyonnais
Representante en Tortosa: Juan Bta. Duart Cavé, Pl. Armas, 25

Disponible

Consultorio para enfermedades de



Ojos, Oído, Nariz, Garganta

por el médico cirujano-oculista

J. CUCALA

PRECIO DE OJOS.—Primera visita, 2'50 pesetas.—Cada cura, 1 id.—Ducha ocular, 2 id.—Inyecciones, 2 id.
Oftalmoscopia, oftalmometría y graduación de lentes, 5 pesetas.
Operaciones del globo, tumores, fistulas, borrar manchas (tels), enucleaciones, ojos artificiales, etc., etc.

Consulta: de 9 a 1 y de 5 a 8. A precios económicos.

Se dispone de los últimos adelantos para curas y operaciones asépticas (limpieza), disponiendo de material, estufa, autoclave y otros medios de ESTERILIZACIÓN.

Calle de la Lonja: Casa Vidal (Pes de la Palla). Entre Arsenal y Río Ebro.—TORTOSA.

— 6 —

¿Acazo ez ezta la vez primera, que contemplo ezta cabaña, dije mal, miserable ezcondrijo?... (Pausa.) ¿Zi... ar meno? (Señalando al dormitorio.) ¿Pero cá? Imposible, ya hubiera zalido. (Dando un paso hacia el dormitorio.) Maz, no ez ezte mi zigno. (Sigue tronando.) Aguardarè con zangre fría, la entrevizta que ezta mardita noche, me prepara. (Agarrando el trabuco.) Y tú, mi leal compañero, no dudo, demoztraraz zi en tal cazo me viere, la energía de tu palabra, haciendo viztima, al primero, que noz apoztrafara. (Lo deja sobre la silla.) Y ahora que, los relámpagos zezaron y ezta mos prevenidoz, aguardaremoz el trueno. (Pausa, dos golpes a la puerta.)

ESCENA II

WALDON y TULIO

WALDÓN.—¿Quién vá?

TULIO.—¿Hay posada?

WALDÓN.—La puerta franquea er paso, ¿entre quien zea?...

TULIO.—(Aparece en traje de conde y con antifaz.) ¿Buenas noches?

WALDÓN.—Ze laz depare el rayo cual laz trae.

TULIO.—(Desembozándose.) ¿Mis preguntas... harto humildes son, para quien como vos, se la otorgais?

WALDÓN.—Y que valor tuvizteiz para en noche tal, andá, la encruzijá de ezte barranco?

TULIO.—¿Valor... no... serenidad?

WALDÓN.—(Hacia el público.) ¿Bravo de ze por zierito, ez camará que mi zilencio ha perturbao? (Dirigiéndose a Tulio.) ¿Y no hoz infundió rezpeto la lobreguez de ez monte?

— 7 —

TULIO.—Nada de eso, antes al contrario, soy un solitario de estos bosques, que mi dicha y mi felicidad, estriba, en pasear la selvas, cuando el Aquilón suena, el relámpago brilla y el trueno retumba, por eso y por que nada temo, vi luz en este sitio y me apresuré a llamar, curioso de ver quien existía en esta choza?

WALDÓN.—¿Poz, zi azí ez, permitime tomar aziento y oz contarè a brevez razgoz mi hozpitalidá en ezta?

TULIO.—¿Si tan bondadoso es? (se sienta) prosiga?

WALDÓN.—Anta de empezá diré ¿zi hoz mereze confianza, ez zobre nombre que yevo, de Terró de Andalucía?

TULIO.—(Levantándose con aire.) Yo, nunca sentí miedo, ni me aterró nada, así es que puede narrar el hecho, que motivó su estancia en esta?...

WALDÓN.—¿Yo?... (Con temor.)

TULIO.—¿Luego es así que me concede la vez?

WALDÓN.—¿Por mi parte?...

TULIO.—Permitidme, ya que mis momentos en esta son cortos, le diré, (pausa) No me estraña su nombre, lo que sí me causa cierta estrañeza, es que elija un sitio que sólo para las venganzas es destinado (su adversario un paso atrás con pavor) por lo mismo, ya que su nombre me ha declarado, y siéndome imposible descubrir el mío, ruego admita esta cinta (entregándosela) en testimonio de la caballerosidad de mi silencio, pues en día no lejano, le dirá quien soy (cruzando el embudo con aire desaparece).

WALDÓN.—(Queda en silencio contemplando la cinta.) ¡Mardición... por que tan torpe... zi era er... por que dejarle marchá (con rabia). No hay